



Gobierno abierto: los retos para América Latina

Introducción

El fortalecimiento de la participación ciudadana es una de las metas más importantes de América Latina actualmente, pues las democracias del continente se están deteriorando, como lo reveló el Índice de Percepción de la Corrupción de 2021 hecho por Transparencia Internacional. Países como Venezuela, Nicaragua y Haití cuentan con puntuaciones mínimas en este índice y, además, los tres han afrontado crisis humanitarias. La desconfianza generalizada de la ciudadanía en sus gobiernos por escándalos de corrupción y opacidad en las contrataciones públicas sigue avivando la falta de credibilidad en sus instituciones y sus consecuencias se ven en un debilitamiento de la democracia.

A raíz del índice, Transparencia Internacional pidió a los gobiernos mejorar sus esfuerzos para ser más transparentes en el gasto público y defender el derecho a la información. Vale la pena preguntarse, ¿los gobiernos de América Latina están preparados para ser transparentes con su información y permitir que la ciudadanía acceda a esta? ¿Qué limitaciones continúan a la hora de acceder a datos e información en la región?

Para responder estas preguntas se realizó un Diálogo CONNECTAS en alianza con el Hub de Periodismo de Investigación de la Frontera Norte, un proyecto del International Center for Journalists (ICFJ) en alianza con el Border Center for Journalists, Iniciativa Sinaloa y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y CONNECTAS.

En el evento participaron José Antonio García, coordinador regional de Open Government Partnership, Juan José Lyon, director de América Transparente, Laura de Los Santos, directora de Participación Ciudadana del Municipio de Monterrey y Mauricio Mejía, analista de políticas públicas en OCDE.

Panelistas



José Antonio García

Brinda guía y asistencia a organizaciones de la sociedad civil y gobiernos de Norteamérica, Centroamérica y El Caribe desde 2019, apoyando el desarrollo e implementación de reformas de gobierno abierto. Antes de OGP trabajó por casi una década promoviendo la transparencia y apertura en México: primero a nivel local en el Gobierno del Estado de Oaxaca, y posteriormente en el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI), donde diseñó e implementó reformas, políticas y proyectos de transparencia, acceso a la información, datos abiertos, tecnología cívica, rendición de cuentas, anticorrupción y participación ciudadana. Antes de eso, fue asesor legislativo en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. Es licenciado en relaciones internacionales por el Tecnológico de Monterrey. Actualmente es coordinador regional de Open Government Partnership.



Juan José Lyon

Periodista de datos, profesor, investigador. Director ejecutivo en Fundación América Transparente, organización que cree que la transparencia en la sociedad civil y en el gobierno, y la posibilidad real de las personas de fiscalizar a las instituciones a su servicio, son claves para el desarrollo de democracias estables y mercados libres y competitivos. Actualmente es Director de América Transparente en Chile.



Laura de Los Santos

Licenciada en ciencia política del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Ha sido representante de la Escuela de Gobierno en el Pritzker Forum on Global Cities. Fue becada por su excelencia académica en la Maestría en Prospectiva Estratégica por la Escuela de Gobierno del Tecnológico de Monterrey. Actualmente es Directora de Participación Ciudadana del Gobierno de Monterrey, liderando las coordinaciones de Presupuesto Participativo, Gobierno Abierto, Juntas Vecinales y la socialización de obra pública.



Mauricio Mejía

Mauricio trabaja en la OCDE, como analista de políticas públicas en el área de gobierno abierto, en donde se enfoca en América Latina, Estado Abierto y formas innovadoras de participación ciudadana. Anteriormente, Mauricio trabajó en instituciones públicas francesas, primero en la oficina del Primer Ministro a cargo de los datos y gobierno abierto, y después como jefe de gabinete de la diputada Paula Forteza en el Parlamento. Mauricio es Maestro en Ciencias Políticas y Políticas Públicas por Sciences Po Paris y el King's College London, y actualmente imparte la clase "Reinventando la democracia y el espacio público digital" en Sciences Po Paris.

¿En qué va el gobierno abierto actualmente en América Latina?

América Latina ha tenido buenos avances en torno al acceso a la información, de hecho, casi todos los países de la región cuentan con leyes con respecto a esta temática, lo cual muestra una mejora indudable, como explicó Juan José Lyon. Sin embargo, a causa de momentos como la pandemia, se han anulado algunos mecanismos de control que ya eran un hecho, lo que implica que la ciudadanía, los medios de comunicación y las organizaciones deban hacer más control sobre el gobierno. También sucede que alrededor de las elecciones y en términos locales, la opacidad de los gobiernos se vuelve más grande.

También es importante resaltar que la única forma de lograr un verdadero acceso a la información y transparencia es cuando la administración en todos los niveles incluye estos principios en su quehacer diario, como contó Laura de Los Santos. Esto, por supuesto, incluye el ámbito local, que debe

empezar a ofrecer herramientas concretas como presupuestos participativos, plataformas de datos abiertos o mecanismos de consulta digitales.

Igualmente, José Antonio García anotó que no existe una única forma de tener un gobierno abierto, sino que se trata más de un conjunto de filosofía, tecnología y política pública. Se cree, además, que este tipo de gobierno depende de la tecnología, cuando es únicamente un vehículo para mejorar los procesos dentro del gobierno abierto. De igual forma, el gobierno abierto va más allá de los conceptos y de los discursos y se convierte en una plataforma para la acción, convirtiéndose en un mecanismo de diálogo permanente, ordenado, empático y en igualdad de condiciones. Por último, este tipo de gobierno se convierte en una comunidad de buenas prácticas que permite tener cambios a mediano y largo plazo.



Es clave que los países empiecen a desarrollar herramientas que les permitan compartir la información, pues actualmente hay consultas usando esta ley, pero el problema es que la información no está de libre disposición, no hay un repositorio. Lo único que existen son iniciativas, pero son de la sociedad civil”.

Juan José Lyon

Espacios cívicos

A diferencia de otras regiones del mundo, en América Latina hay una noción de Estado abierto, lo que significa que este tipo de gobierno no se está concentrando únicamente en el ejecutivo, sino también en el legislativo, el judicial e incluso las instituciones independientes. Países como Colombia o Costa Rica tienen políticas públicas con respecto a estas nociones, al igual que la inclusión del Plan Nacional de Desarrollo, mientras que gobiernos como en Chile, han incluido el gobierno abierto en la Carta Política. Sin embargo, el desafío para la región, según Mauricio Mejía, es la protección del espacio cívico.

La falta de protección a liderazgos sociales, ambientales, periodistas y activistas tiene

una repercusión directa en el espacio cívico, pues deja de ser de la ciudadanía. Según Laura de Los Santos, la pandemia permitió que las personas volvieran a salir al espacio público y se lo apropiaran, así que abrió una puerta para repensar los proyectos y programas que se querían impulsar desde el sector público. Eso significa que el diseño de los espacios públicos debe ser pensado desde la comunidad, los diferentes públicos y las distintas necesidades que existen en una ciudad. Al final, estos se pueden convertir en mecanismos de participación ciudadana, junto con herramientas digitales como plataformas para escoger proyectos públicos.



Tampoco el gobierno abierto es, en algunos casos, simplemente un tema de filosofía. Si bien como concepto tiene un componente importante en la visión de buen gobierno, y en conceptos amplios como la transparencia ciudadana o la rendición de cuentas, no se puede quedar únicamente en el discurso”.

José Antonio García



Hubo un cambio de administración y un nuevo grupo de funcionarios públicos, y en lugar de afectar, nos dio una visión muy importante para los nuevos proyectos que queríamos impulsar y vimos cada vez más cómo seguir creando comunidad y volver a salir al espacio público”.

Laura de Los Santos

Fases de participación

El gobierno abierto tiene mucha utilidad para la ciudadanía que puede ir desde ver si hay medicamentos en un hospital cercano, hasta la investigación de contratos millonarios. Además, la innovación no es únicamente tecnológica, pues la innovación social es fundamental, especialmente en países de la región. Ha habido programas de innovación social que han permitido la participación de más de 500 mil personas en procesos de toma de decisión, de igual forma, existen ejemplos de asambleas deliberativas que trabajan continuamente y se renuevan para dar recomendaciones sobre temas específicos, como el Concejo de Bogotá.

Sin embargo, puede haber infraestructura legal y tecnológica, pero si la calidad de los datos no es buena, ni la ciudadanía ni las organizaciones pueden hacer algo con eso. Esto se llama “validación de datos”, como contó José Antonio García. Esto es importante porque unos buenos datos y el entendimiento de ellos permiten cambiar la política pública y tener mejores servicios públicos, así que revoluciona las políticas locales. Desde que se registra el dato, se debe pensar en cómo puede tener un valor público agregado. Es decir que, un repositorio de datos sin uso, es un cementerio.

Ahora bien, abrir la conversación sobre la transparencia va más allá de lo que se cree, pues debe haber un compromiso gubernamental y un Estado que vire sus políticas y su accionar hacia un gobierno abierto. En ese sentido, la sociedad civil juega un rol fundamental en ejercer presión cuando no existe un gobierno que lo busque y actualmente, existen plataformas de código abierto que la ciudadanía puede utilizar para hacer disponible los pocos datos que pueden haber.

A manera de conclusión, los panelistas indicaron que si bien hay exploraciones alrededor de la transparencia, hace falta dar pasos más grandes y certeros con la información pública que ya está disponible actualmente. De igual forma, vale la pena reiterar que la ciudadanía es una parte fundamental para exigir transparencia, pues no solo basta con identificar los espacios de participación, sino también hacer parte de estos desde diferentes ángulos. Por último, reglamentar y legislar los nuevos organismos que están apareciendo alrededor del gobierno abierto es fundamental para que puedan trascender, así cambien los funcionarios públicos y al mismo tiempo, esto va a permitir que la ciudadanía se apropie de estos.



La innovación no solo es tecnológica, también tiene una parte de innovación social. En América Latina vemos estos dos tipos y sobre todo la social, en términos de crear nuevos tipos de mecanismos, por ejemplo, en participación social”.

Mauricio Mejía



2022

www.connectas.org



facebook.com/connectas



twitter.com/connectasorg